

Y con todo eso veremos en adelante á este mismo Bonaparte alzar el grito contra el 18 de fructidor, y hacer de él un capítulo de acusacion contra el directorio y un pretexto para disolverle: mudanza que no asombrará sino á los hombres que ignoran las iniquidades de que es capaz la ambicion.



CAPITULO VIII.

Fiesta con que empieza el año VI de la república; muerte del general Hoche; ceremonias fúnebres; opinion de Mallet-Dupan sobre las conspiraciones de los emigrados; Saint-Christol y Bésignan toman la ciudad de Pont-Saint-Esprit; llega Bonaparte á Paris; inquietudes que causa; su recibimiento solemne en el directorio; se le obsequia con diversas fiestas; se le nombra individuo del instituto; asesinatos y robos de diligencias; homilía del obispo de Imola; repúblicas de Italia; toman los Franceses á Roma; vuelve Maguncia al dominio de la Francia; expedicion de Egipto; latrocinios, salteamientos, correspondencia interceptada.

El 18 de fructidor suspendió el curso de las conspiraciones, preservó la Francia de los desastres de la guerra civil, restituyó al gobierno el sosiego y la concordia, é hizo renacer la esperanza y el gozo en el alma de aquellos que amaban sinceramente la libertad y la república. Manifestábase estos sentimientos por medio de una multitud de cartas de felicitacion que los diferentes departamentos enviaban á los dos consejos.

Estas circunstancias y ésta disposicion de los ánimos dieron nuevo esplendor á la fiesta celebrada el dia primero del año sexto de la república.

El 1º de vendimiario empezaron á oirse por la mañana las salvas de artillería que anunciaban la solemnidad del dia. A mediodia el directorio, escoltado por su guardia y precedido por los minis-

tros, se dirigió á la plaza de los Inválidos donde el presidente La Réveillère-Lepaux pronunció un discurso análogo á la funcion; desde allí pasó con su comitiva al Campo-de-Marte y tomó asiento sobre el montecillo llamado *Altar de la patria*. Hallábanse presentes todas las autoridades constituidas, el instituto y el cuerpo diplomático, en los lugares que respectivamente les estaban señalados. Despues de algunas evoluciones militares el mismo presidente del directorio pronunció un segundo discurso en que con pocas pinceladas describe los sucesos y los resultados del 18 de fructidor. Este discurso empezó y acabó con esta invocacion repetida: «¡Gracias te sean dadas, soberano árbitro de los destinos; gracias te sean dadas, la Francia es república!»

Dióse entonces principio á las carreras á pie, á caballo y en carro. Los que habian sido proclamados vencedores por jueces nombrados al efecto, se dirigieron al son de las trompetas hácia el edificio de la Escuela-Militar donde se les distribuyeron los premios, y desde allí fueron á los Campos-Elíseos donde fueron recibidos como triunfadores. No hubo distribuciones humillantes; para que los Parisienses pasasen la noche mas regocijada, bastaron las iluminaciones, la música y el baile á que se agregó un cielo despejado y hermoso.

Una noticia triste turbó el júbilo de la inmensa muchedumbre que asistió á esta fiesta. Súpose entonces que el primer dia complementario habia

terminado los suyos el valiente general Hoche, célebre por los eminentes servicios que habia prestado á la república. He aquí sus últimas palabras en que rebosa el tierno interes que tomaba por la patria y por sus amigos: «Adios, amigos míos, «adios, amigos míos; decid al gobierno que vele «sobre la Bélgica; adios, amigos míos.»

Hubo muchas sospechas de que habia sido envenenado. La relacion ó auto de oficio, que al abrir su cadáver se extendió en presencia de una junta de médicos y cirujanos experimentados, confirma, á lo que parece, estas sospechas; pero como no hay certeza no se puede decir nada mas.

Murió en Wetzlar, y su cuerpo fue trasportado á Coblenza con toda la pompa militar y desde allí al fuerte de Petersberg. Fue sepultado en el mismo sitio en que estaban depositados los restos del general Marceau. Durante este transporte, además de las honras fúnebres de su ejército, recibió las de los habitantes de las ciudades y aldeas que se hallaban en el tránsito. Al acercarse la comitiva á Braunsfels, hizo el príncipe que se respondiese con toda su artillería á la de los militares franceses, se presentó él mismo á la cabeza de sus tropas en el sitio por donde debia pasar el cadáver, y le saludó por diferentes veces.

En Weilburgo salieron vestidos de riguroso luto los magistrados y los principales habitantes de esta ciudad á recibir el cuerpo, y le acompañaron hasta el lugar donde fue depositado.

El gobernador austriaco de la fortaleza de Ehrenbreistein dispuso una parte de sus tropas para formar en el tránsito la hilera de la izquierda al mismo tiempo que los Franceses formaban la de la derecha. El gobernador de la ciudad de Thale, los oficiales de su estado mayor y la guarnicion vinieron á recibir el cuerpo á los puestos avanzados, y al estruendo de la artillería de la fortaleza le acompañaron hasta las orillas del Rhin.

En algunas banderas á la romana, adornadas en la parte superior con laureles y coronas de roble, se notaban las inscripciones siguientes, que contenian la sucinta narracion de las hazañas del muerto :

- « General en gefe á los veinticinco años. Año I.
- « Hizo levantar el bloqueo de Landau. Año II.
- « Pacificó el Vendée. Año III y IV.
- « Venció en Neuwied. Año V.
- « Echó á los bribones del ejército. Año V. »

Los generales Lefebvre, Championnet y Grenier pronunciaron el elogio fúnebre de Lázaro Hoche, que al valor militar y á la habilidad de un general de primer orden reunia prendas de otra clase : amaba sinceramente á los soldados, á sus amigos y á su patria; estaba ademas dotado de una rígida probidad, que le hizo ser el azote de los proveedores infieles.

El directorio ejecutivo ordenó por un acuerdo

del 2 de vendimiario que hubiese el 10 de este mes una ceremonia fúnebre en el Campo-de-Marte en memoria de este general. El cuerpo legislativo decretó que esta ceremonia fúnebre se verificaria en Paris el 10 de vendimiario, y el 30 en cada pueblo cabeza de canton y en todos los ejércitos.

Ejecutóse en Paris con una pompa extraordinaria. Nada se omitió de cuanto podia honrar á un muerto, mover el alma y excitar el sentimiento. Cantos fúnebres, versos heróicos, música lúgubre, panegírico, coronas depositadas sobre el cenotafio por grupos de ancianos y muchachas, ofrecieron un espectáculo noble, patético y lastimero.

El 2 de vendimiario se dió orden al general Augereau que tomase el mando en gefe, que habia tenido el general Hoche, de los ejércitos de Rhin-y-Mosela y de Sambra-y-Mosa, llamados entonces *Ejército de Alemania*.

Tales fueron los sucesos que siguieron inmediatamente á los del 18 de fructidor. En vista de la rigorosa expurgacion que se efectuó en este dia, de los arrestos y deportaciones numerosas que de ella resultaron, se creia que la república habia quedado purgada enteramente de sus enemigos, y que el sistema del gobierno oculto, de las agencias superiores é inferiores, de los hijos legítimos, etc., habia caido en la mas completa disolucion; pero nada de esto se verificó: los directores de este sistema, que causó tantos infortunios particulares y ningun bien general, continuaron todavía

mucho tiempo sus tentativas mortíferas y absurdas¹. Los agentes de este partido podian ser comparados á aquellos insectos que molestan é irritan á las personas que pican, pero que no las matan.

Algunos dias despues del 18 de fructidor se manifestó una insurreccion en el mediodia de la Francia, suscitada por dos famosos gefes de contrarevolucion, *Saint-Christol*, emigrado que habia vuelto á entrar y borrado provisionalmente de la

¹ Entre las cartas que Mallet - Dupan dirigia al rey de Cerdeña, las cuales fueron cogidas en Italia, hay una muy notable relativa á la conspiracion de La Villeurnoy, Brottier, Dunan, etc.

« Tres de estos agentes, dice, me son conocidos personalmente.... El abate *Brottier*, literato, es una especie de fanático y del número de aquellos que desde el primer dia hasta el último han esperado la contrarevolucion completa á cada renovacion de luna. *M. de La Villeurnoy*, que habia sido uno de los magistrados del consejo del rey conocidos en el antiguo régimen con el nombre de *Maitres de requêtes*, es un hombre de mundo y amigo de los placeres, tan crédulo como ligero, de bastante talento, pero ningun juicio. *Dunan*, que habia sido subteniente de marina y cuyo verdadero nombre es *Duverne de Preste*, es un intrigantuelo sin ninguna habilidad, que ha vivido en Berna muchos meses con una cortesana que hacia pasar por muger suya. *Poly* es el cuarto de los agentes reales que se hallan presos; él mismo ha confesado que habia sido *terrorista por política*, y corresponde, segun parece, á la clase de los intrigantes subalternos, clase extremadamente numerosa en Francia. Tales son los cuatro hombres puestos á la cabeza de los encargados de restaurar la monarquía y de acabar con una revolucion que ha sojuzgado la mitad de la Europa y amenaza sojuzgar el resto.

« No hay necesidad de notar la inepticia, la indiscrecion y la loca confianza de estos señores; se descubre siempre en su conducta el resultado del *error invencible* en que informes absurdos mantienen á los realistas del exterior y á sus consejeros, que es el considerar á todos los Franceses que no son jacobinos, como contrarevolucionarios ó como hombres que suspiran por el antiguo régimen. Para los ignorantes nunca hubo matices, sino colores fuertes y marcados. »

lista por el departamento de Vauclusa, y *Bésignan* que era otro emigrado¹. Lograron reunir y armar una banda bastante considerable. El 27 de fructidor, á las seis de la mañana se apoderaron de la ciudadela de Pont-Saint-Esprit, habiendo tomado el título muy notable de *generales de los dos consejos*. Dueños de esta plaza, uno de ellos remitió al cajero de la república la orden siguiente:

« El señor Lefèbvre, cajero de la república en el puerto de San-Luis, entregará el dinero de su caja al portador de esta. Setiembre 14 de 1797 (28 de fructidor, año V). *Firmado SAINT-CHRISTOL*, general del ejército de los dos consejos. »

Muchos habitantes de la ciudad se asustaron y salieron de ella; pero una parte de la guardia nacional se mantuvo firme. La junta administrativa municipal decidió que dos de sus vocales se consa-

El mismo escritor, hablando de la misma conspiracion, se expresa en una posdata de otra carta en estos términos: « *El fondo y las principales circunstancias de este proyecto son indubitables; conozco los agentes, sus prácticas, las manos que suministran dinero.... los enemigos mas peligrosos del trono son los realistas. Uno de estos imbéciles, á quien habia yo escrito en términos muy fuertes para desviarle de entrar en ninguna de estas maniobras, me contestó el 22 de enero, enviándome por el correo ordinario las instrucciones y documentos de su proyecto, que era conforme al que acaba de ser denunciado.* » (Monitor, año VI, pág. 238.)

El mismo número del Monitor contiene otras muchas cartas de Mallet-Dupan, que son curiosas y contribuyen á confirmar lo que se ha dicho sobre esta conspiracion y sobre la desmaña de los conspiradores. (Véase las pág. 157 y sig.)

¹ Bésignan habia emigrado dos veces; volvió á entrar despues del 12 de germinal: « En esta época, dice Jacomin, vino á Paris; le hice arrestar y conducir á la comision de seguridad general, pero

grasen á la patria , presentándose en la ciudadela sin escolta y sin armas , pero con las insignias de su destino.

Apenas se acercaron estos funcionarios públicos á la ciudadela, cuando los que se hallaban dentro de ella les encararon sus fusiles. Sin embargo llegaron aquellos hasta donde estaba el gefe Saint-Christol, y le preguntaron con que derecho se habia apoderado del fuerte de la municipalidad; á lo cual respondió que habia obrado asi por necesidad, y que su tropa no se habia armado sino para hacer ejecutar la constitucion del año III. Los empleados municipales le replicaron que esta constitucion era obedecida y observada en todas sus partes, sin experimentar la menor resistencia, y le intimaron en nombre de la ley que se retirase, á lo cual se negó este caudillo. Algunos de los hombres que mandaba insultaron y dieron grita á estos funcionarios al tiempo que salian de la ciudadela, y prorumpieron en expresiones groseras é indecentes en que manifestaban el odio que tenian á las cintas tricolores y á la escarapela nacional con que los veian adornados.

Los vocales de esta municipalidad despacharon correos á las circunvecinas, á la junta de administracion central del Gard y al general Boisset para pedirle auxilio. Al punto hizo Saint-Christol po-

en virtud de la recomendacion del *marques* de Rovère fue puesto en libertad, y de resultas de esto fue cuando se le cogió su correspondencia. » (Monitor, año VI, pág. 35.)

ner centinelas en todas las puertas de la ciudad, y se presentó él mismo en la junta municipal, donde repitió que habia tomado las armas en favor de la constitucion del año III. Se le requirió de nuevo hiciese salir su tropa, y contestó que no saldria del pueblo aunque supiese que sus miembros habian de ser clavados en las puertas.

Fue este gefe á casa del guardalmacen de víveres y le pidió mil y doscientas raciones de pan para alimentar su tropa.

A las dos de la tarde algunos destacamentos de la banda de Saint-Christol se introdujeron en las casas de diferentes particulares, les exigieron contribuciones y desarmaron en nombre del rey la guardia nacional.

A las seis y media una cuadrilla de estos bandidos se presentó de nuevo en el edificio de las sesiones de la municipalidad, y asestando sus armas de fuego contra los vocales de ella, les declararon que se hallaban depuestos. Viéndose estos concejales precisados á huir, se reunieron en una casa del arrabal, y amenazados de ser arrestados en ella, se retiraron á Saint-Paulet, municipalidad vecina.

Al fin se pusieron en movimiento hácia Pont-Saint-Esprit cuatrocientos hombres de tropas de línea, mandados por el ayudante general Alméras, con lo cual asustados los bandidos evacuaron el pueblo, despues de haber exigido una contribucion de sus habitantes, y pasaron el Ródano por

el puente llevando consigo cinco piezas de artillería que habían sacado de la ciudadela. Saint-Christol y su tropa se dirigieron á la municipalidad de Boulène, donde mataron de siete á ocho personas, y desde allí pasaron á Santa-Cecilia y á Valréas; pero fueron tan vivamente perseguidos que tuvieron que dispersarse¹.

Esta intentona, que se había meditado mucho tiempo antes de los sucesos de fructidor, debía coincidir con el ataque que los gefes de Clichy tenían proyectado contra el directorio. Saint-Christol y Bésignan habían alistado y reunido sobre cuatrocientos hombres, satélites suyos, y la mayor parte salteadores de diligencias y de conductas dirigidas al gobierno. Así se frustró esta tentativa que, como otras muchas, causó males sin que sus autores hayan reportado ninguna ventaja.

Hubo revueltas en algunos otros puntos del mediodía de la Francia, como en Castres, en Montalban, y poco después en el Alto-Loira donde los *compañeros de Jesus*, organizados en legiones, cometían con la mayor desvergüenza saqueos y asesinatos; los patriotas indefensos y sin auxilio se veían forzados á buscar un asilo en los bosques. En los departamentos de Puy-de-Dôme, del Lozère y del Allier se manifestaron muchos movimientos de la misma naturaleza, dirigidos por la *pandilla secreta de los hijos legítimos*.

Por muchas correspondencias cogidas y leídas

¹ Monitor, año VI, pág. 35.

en el consejo de los quinientos quedó probada la inteligencia que existía entre esta pandilla y los principales individuos de la sociedad de Clichy.

En el mes de vendimiario se recibió la noticia de que el emperador acababa de poner en libertad á los Franceses prisioneros en Olmutz, entre los cuales se hallaba M. La Fayette. El emperador le dijo que le otorgaba su libertad con la condición de no volver nunca á entrar en sus estados sin su permiso especial, y el general francés le dió esta notable respuesta: «Tengo deberes que llenar de que no puedo relevarme por mí mismo; por los lazos de estos deberes dependo de los Estados-Unidos, y sobre todo dependo de la Francia; no puedo, pues, contraer empeños incompatibles con los derechos que mi país puede ejercer sobre mí.» M. La Fayette añadió que su intención invariable era de no poner jamás los pies en territorio que dependiese del emperador¹.

Este beneficio ó, por mejor decir, esta reparación de una injusticia escandalosa fue el resultado de las negociaciones entabladas en Udina para la paz entre la Francia y el Austria². Estas nego-

¹ Los prisioneros franceses eran quince, á saber: el general *La Fayette*, su esposa y sus dos hijas, *Latour-Maubourg*, su esposa y sus dos hijas y su hermano *Carlos*, *Bureau de Pusy* y su esposa, *Luis Romeuf*, ayudante de *La Fayette*, *Villaume*, *Pillet* y el mayor imperial *d'Anethenner*.

² Los prisioneros de Olmutz, al llegar á Hamburgo el 15 de vendimiario del año VI, escribieron al general Bonaparte como á quien se creían deudores de su libertad.

ciaciones eran lentas y no impidieron á los dos partidos de hacer formidables preparativos de guerra.

Al fin el dia 26 de vendimiario (17 de octubre de 1797) se ajustó en Campo-Formio cerca de Udina el tratado definitivo de paz entre la república y el emperador, rey de Hungría y de Bohemia; por el cual renuncia este en favor de aquella á todos sus derechos y títulos sobre las que fueron antes provincias béglicas, conocidas con el nombre de Países-Bajos austriacos.

Consiente en que la república francesa posea en toda soberanía las islas de Levante que fueron antes venecianas; á saber: Corfú, Zante, Cefalonia, Santo-Mauro, Cérigo, y otras dependientes de estas, como Butrinto, Larta, Venizza, y en general todos los establecimientos venecianos en la Albania, que estan situados mas abajo del golfo de Lodrino.

La república francesa consiente en que su magestad el emperador posea en toda soberanía la Istria, la Dalmacia, las islas, antes venecianas, del Adriático, las Bocas del Cattaro, la ciudad de Venecia, las lagunas y los países comprendidos entre los estados hereditarios del emperador, el mar Adriático y una línea que partirá del Tirol, seguirá el torrente mas allá de Garlola, atravesará el lago de la Garda hasta Lacisa, etc.

El emperador renuncia para siempre á todos los países que hacen parte de la república cisalpina,

y reconoce esta república como potencia independiente.

Acordóse ademas que se reuniria un congreso en Rastadt, y que los soberanos enviarian á él sus plenipotenciarios.

El 5 de brumario siguiente fue firmado este tratado por el directorio ejecutivo y enviado á la aprobacion del cuerpo legislativo, que recibió la noticia con raptos de gozo, en los cuales tomaron parte todos los habitantes de Paris.

Aprobaron los dos consejos en junta secreta este tratado de paz: el de los quinientos el 9 de brumario y el de los ancianos el 13 del mismo mes.

El directorio nombró á *Treillard* y á *Bonnier* para plenipotenciarios en el congreso de Rastadt. Fue Bonaparte á esta ciudad, y despues de haber permanecido en ella algunos dias, volvió á Francia, pasando por la Suiza¹ y por Ginebra. El 15 de frimario á las cinco de la tarde entró en Paris, y el dia siguiente tuvo una audiencia del directorio.

La venida de Bonaparte á Paris, los grandes servicios que acababa de hacer á la república, su gloria, los homenajes que recibia, su ambicion bien conocida ya, los intrigantes que le rodeaban, la fuerza moral que sus conquistas le habian

¹ Al pasar Bonaparte por Soleura, el capitán de artillería hizo disparar el cañon en honor del general frances. Este capitán fue arrestado, y el directorio pidió con instancia su libertad.

adquirido : tales eran las circunstancias que le hacian temible á los amigos de la libertad , y daban inquietudes al directorio. Este hombre que queria domeñarlo todo , se mostraba indomeñable.

El directorio habia concebido el proyecto de hacer un desembarco en Inglaterra, único enemigo y el mas poderoso que quedaba á la Francia. Por su acuerdo del 19 de frimario encargó al general Bonaparte que, tan pronto como concluyese su mision diplomática en Rastadt, tomase el mando del ejército destinado á esta expedicion que se llamaba *ejército de Inglaterra*. Titubeó este general que revolvía en su cabeza muchos planes de conducta : el gobierno no se atrevia á darle órdenes.

Acostumbrado Bonaparte al mando, ya no sabia obedecer; se consideraba muy superior á los miembros del directorio que llamaba con desprecio los *cinco reyes á plazo*. « Embriagado de gloria á su vuelta de Italia, dice Fouché, y recibido con el entusiasmo y enagenamiento propios del carácter frances, meditaba los medios de apoderarse del gobierno supremo; pero su faccion no habia echado todavía raices bastante profundas. Echó de ver (me sirvo de sus propias expresiones) que *la pera no estaba todavía madura*. El directorio por su parte le temia y pensaba que el cargo de general nominal de la expedicion de Inglaterra le tenia demasiado cerca y al alcance de Paris; él mismo se cuidaba

poco de ir á estrellarse contra las costas de Albion. Si hemos de decir la verdad, *no se sabia demasiado que hacer de él*. Una caída manifiesta hubiera irritado la opinion pública y le habria dado mas fuerza á él mismo ¹. »

Se puede conocer cuan delicada y embarazosa era la situacion del directorio que se veia precisado á contemplar la opinion pública y á Bonaparte, y aun á colmar á este de caricias y agasajos. Un vencedor sin moral y sin patriotismo es un ser bien temible en un estado republicano; no está sujeto sino á su propia ambicion, y de cuanto puede poner algun obstáculo á su carrera no respeta sino lo que no puede atropellar; considera la usurpacion del poder supremo como una propiedad legítima, como el premio de sus servicios.

El 20 de frimario hizo el directorio celebrar, por medio de una pomposa ceremonia en audiencia solemne, al general Bonaparte, sus victorias y la paz que habian producido. El patio del Luxemburgo, magníficamente decorado, fue el teatro de esta ceremonia. Todas las autoridades constituidas de Paris se colocaron en un vasto anfiteatro, en cuyo centro habia un altar de la patria. Los cinco directores ocupaban la parte superior, y dominaban sobre los ministros y el cuerpo diplomático. Un vasto pabellon cubria el altar y el anfiteatro; los haces, señal de la union y de la

¹ Mémoires de Joseph Fouché duc d'Otrante, pag. 42.